

**Graciela de Garay (coord.) Para pensar el tiempo presente.
Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas**



¿Qué es la historia del tiempo presente? Se trata de lo coetáneo, de lo inmediato, de la experiencia vivida por diversas generaciones que comparten un momento histórico determinado. Pero, ¿cuál sería el mayor reto que enfrenta el estudioso del tiempo presente? Investigar una realidad dinámica, repleta de cambios rápidos que nos han desarraigado de cualquier forma tradicional de orden social y en la que los hechos investigados parecen eludir todo tipo de reflexión. En efecto, las transformaciones han servido tanto para expandir el mundo, proceso definido como globalización, como para operar alteraciones dramáticas en los rasgos más personales e íntimos de nuestra existencia cotidiana. Esta modernidad acelerada o segunda modernidad de mediados del siglo XX, ha propiciado que los individuos se sientan perdidos, sin tradiciones, creencias, identidad o sentido de pertenencia, y sin mecanismos de defensa adecuados para desafiar entornos de riesgo e incertidumbre. Como diría Octavio Paz, vivimos una suerte de “intemperie espiritual”. ¿Cómo abordar entonces la cambiante y acelerada realidad contemporánea que las fuentes históricas suelen presentar como estática? Para los tradicionalistas, hacer la historia del tiempo presente resulta imposible dada la cercanía de lo vivido y que el tiempo estudiado no está suficientemente cerrado para conocer los orígenes o las causas de una multitud de acontecimientos que se experimentan. Pero en sentido contrario, los historiadores del tiempo presente replican ¿es posible pensar que pueda existir ciencia social alguna sin partir de lo vivido? ¿Acaso, en aras de la objetividad, el historiador tendría que abandonar su país o renunciar a su nacionalidad para escribir sobre su patria? ¿Qué hay de los microprocesos contenidos en los grandes procesos históricos? Se trata de una historia que, según Julio Aróstegui, al contrario de lo que se imagina de manera convencional, no refleja el futuro de un pasado, sino un presente todavía sin conclusión. Para los historiadores del tiempo presente no se trata de un problema de voluntad, sino de teoría y método. Por lo tanto, el desafío intelectual que asumen los autores de este libro consiste en proponer novedosas aproximaciones teóricas para superar problemas epistemológicos y metodológicos, sugerir una nueva crítica documental para manejar fuentes no convencionales, como testimonios orales o visuales, y compartir experiencias empíricas originales que estimulen la investigación de la contemporaneidad todavía por historiar.